

tendido ferroviario y adoptando sobre la marcha la formación (orden de combate) que habrían de disponer en la contienda.

Durante la mañana del día 25, ya en las inmediaciones de Almansa, los dos ejércitos se disponen en orden de batalla ocupando un frente de 6 Km., desde el paraje del Canto Blanco hasta la zona de las Atalayas. Ambos ejércitos colocan a la caballería⁷ en los extremos del frente, a derecha e izquierda, y refuerzan el centro con numerosa infantería⁸. Los borbónicos ocupan la zona más cercana a la ciudad, y su retaguardia se sitúa en los arrabales. Enfrente, a poco más de un kilómetro, los aliados se despliegan, pero, al contar con menos efectivos, sus líneas son más débiles en algunos puntos. Los dos bandos se observaron durante varias horas.

Poco antes de las tres de la tarde comenzó el combate. Inicialmente, se produjeron intercambios de fuego artillero⁹ en las inmediaciones de la Rambla de los Molinos, con sucesivas cargas de caballería y contraataques en ambos sentidos. Mientras tanto, en el centro, la infantería aliada avanza con decisión y choca con la infantería borbónica, que no puede contener el avance y cede poco a poco. De este modo, los aliados consiguen penetrar por el centro, llegando casi a los arrabales de Almansa. En este momento, Berwick y sus generales comprenden que, si se hunde el centro de su ejército, la batalla estaría perdida para ellos. Por eso, ordenan rápidamente que se desplacen refuerzos desde los extremos para taponar la brecha, objetivo que consiguen tras mucho esfuerzo y graves pérdidas por ambos bandos.

Una buena parte del ejército aliado quedó cercado en esa zona central y fue fácilmente destruido por el enemigo. En los extremos, la caballería portuguesa y británica tampoco conseguía hacer retroceder a los borbónicos, y se desgastaba en movimientos que no tenían éxito. Al contrario, son los escuadrones borbónicos los que consiguen flanquear a los aliados y desorganizar sus líneas. Las tropas austracistas, que ya estaban descoordinadas y fragmentadas, inician una penosa retirada, hostigadas por el ejército felipista, que se lanza en su persecución matando y apresando a cientos de soldados. Los portugueses se retiran por la zona norte, en dirección a Los Pandos, mientras numerosos regimientos y escuadrones ingleses lo

⁷ La caballería se articulaba en unidades denominadas escuadrones. Los dragones eran soldados a caballo que, sin embargo, combatían a pie (mayor movilidad, pero menor potencia de choque).

⁸ Los batallones de infantería estaban integrados, según los casos, por entre cuatrocientos y 600 hombres, armados con fusilería muy eficaz en distancias cortas y con efectos devastadores en descargas cerradas.

⁹ Las piezas de artillería de mayor calibre (24 libras) disparaban proyectiles de metal o de piedra con alcance superior a un kilómetro.